DIA DEL IVSTO, Y NOCHE DEL PECADOR

A EL ILVSTRISSIMO Y REVE-rendiſsimo ſeñor don Ioſeph Argaiz, Arço-biſpo de la Santa Igleſia Metropolitana de Granada, de el Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

ESCRIVIOLO

EL MAESTRO GABRIEL RODRIGVEZ
Eſcabias, Comiſſario del Santo Oficio de la Inquiſicion, Beneficiado de Alfacar.

CON LICENCIA.

En Granada, en la Imprenta Real, por Francisco Sanchez, en frente del Hoſpital del Corpus Chriſti. Año de 1659.

CENSVRA DEEL DOCTOR Salvador Daza Quero, Beneficiado de señor Santiago.

POR comissionn del señor Doctor don Geronimo de Prado Verastegui, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, Prouisor, y Vicario general de ella, he visto este tratado compuesto por el Maestro Gabriel Rodriguez Escabias, Beneficiado de la Iglesia de Alfacar, y Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion, que se intitula. *Dia del justo, y noche del pecador.* Y hallo en el vn epilogo de lo mucho que dilatadamente han escrito los Santos Doctores de la Iglesia, y Padres de ella, segun lo que las Escrituras Sagradas nos enseñan, reduziendolo a vn tratado breue, compendioso, y claro, sin que nada se desee, ni el estilo moleste, ni el leerlo canse, ni el entenderlo se dificulte, ni el tenerlo cueste, para que facilmente puedan todos gozarlo, con que se manifiesta el zelo Christiano que le mueue, como todos auemos visto en otros, que llenos de erudicion, y zelo ferviente, en varias ocasiones ha dado felizmente a la estampa. Admiro lo mucho que dize en lo poco que escriue. O fuerça de la verdad! que proprio es de ti no necesitar de mas ornatos y colores que de los proprios y naturales tuyos! *Veritas paucis contenta est.* Quiso el gran Filosofo, ò por mejor dezir, el vnico Seneca, dar vn consejo a su amigo Lucilo, para que consiguiesse el ser consumadamente docto, y sabio, y en vna de las muchas epistolas que le escriue le dize estas palabras: *Non multa, sed multum est legendum.* Aconsejote, que para que alcãces la sabiduria no leas muchas y varias cosas, si leas mucho. Siendo esto assi, qual mejor que esta para ser leyda muchas vezes? Y conseguir con ella la

mayor

mayor sabiduria que se puede desear? Pues como enseña San Pablo: *Non oportet sapere, plus quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.* Esto es saber de verdad, que lo otro es saber de mentira; y la verdad es todo, y la mentira nada; y ay tanta diferencia de lo vno a lo otro, como del dia a la noche, y del dia del justo, a la noche del pecador, que es lo mismo, que de la vida, a la muerte; con que se tienen los mejores dias, y se dexan las peores noches que se pueden pensar. Para gozar los mas buenos dias de la mejor vida que desear se puede, como breue y sucintamente lo dize Dauid: *Quis est homo, qui vult vitam diligit dies videre bonos, &c?* Quieres, dize Dauid, tener vida que lo sea, y no muerte? Quieres dias, y no quieres noches? Pues escoge el dia del justo, y no del pecador la noche; aborrece la noche del pecador, ama, y quiere el dia del justo, y tendràs la vida que amas, y los dias buenos que quieres, y deseas; y para que sepas y conozcas qual es el dia del justo, y la noche del pecador, lee este papel que llega a tus manos, passa los ojos mucho por el, *multum est legendum*, con dilatada atenciõ, lee este tratado, si poco por la recogida breuedad de sus palabras, *non multa sunt legenda*, dilatado por lo mucho que encierran, y contienen. Muy breue lo dize nuestro Autor, pero no menos breue lo dixo Dauid, a quiẽ quiso imitar, *diuerte a malo, & fac bonum*, aborrece y apartate del mal, abraça y obra siempre el bien, y gozaràs de la vida que amas, y de los buenos dias que quieres; perderàs la muerte, y hallaràs la vida. Por no faltar nuestro Autor a la breuedad que pretende, ni al fin que le mueue, negandose a la ostentaciõ mayor que podia, dexandolo a la consideraciõ, segun su mejor sentir de cada vno, pone vna y otra suya, para motiuar mejor al que los leyere, y estas que pone de las mas fuertes, y eficazes, a mi juyzio, lo demas, si bien fuera repetir discursos que entretuuiessen y deleytassen, no al menos razones necessarias para que mue

uan,

uan, y aprouechen, que no se incluyan y contengan como indiuiduos, e inferiores en las superiores y vniuersales q̃ propone, y assi marauillosamente, ciñendose a lo material bastante, no falta en algo a lo formal mas necessario. Deverdad no facil de conseguir. Anteponiẽdo en esto el prouecho y vtilidad vniuersal delos proximos, a la estimació y comodidad propria suya; si bien para con Dios, y cõ los superiores, que quieren parecerle, es singular politica, para seguramente a todas luzes premiar y fauorecer los benemeritos, sin que pidan, ni pretendan, que no ay vozes ni clamores como en ocasiones el silencio; ni fauores ni suplicas como los meritos sin prerension. Salomon lo diga, que auiẽdole Dios dado licencia paraque le pidiesse mercedes, no le pide tesoros, ni riquezas, si lo que mas conuenia, que fue, que le diesse vn coraçon dilatado, assistido, y acompañado de la prudencia que era menester para gouernar bien sus vassallos, y cõservarlos en amor, quietud, y paz, que es lo que mas importa. Le premió con tantas riquezas, y bienes temporales, qual alguno otro no ha tenido ni tendra jamas en el mundo. Finalmente digo, que solo quien leyendo las Sagradas Escrituras y Santos de noche y de dia, y ha hecho de las noches dias, sabe enseñar como se puede hazer de la noche del pecador el dia del justo, como doctamente lo enseña aqui, sacando de las tinieblas luzes, de las sombras tristes, infernales, y obscuras, resplandores alegres, claros, y celestiales, y de las noches dias, y assi siento, que no solo se le puede dar la licẽcia que pide, pero se deue, por ser todo lo que dize espiritual, conforme a nuestra Sãta Fè Catolica, y buenas costumbres; *ò quiera Dios que de este genio saque mucho a luz!* Esto siento, salvo meliori, &c. En Granada 31. de Mayo de 1659. años.

Doctor Salvador Diez Quero.

LICENCIA.

EN la Ciudad de Granada en cinco dias del mes de Iunio de mil y seyscientos y cincuenta y nueue años, el señor Doctor dõ Geronimo de Prado Verastegui, Canonigo de esta Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Granada, Prouisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado por Illustrisimo señor don Ioseph de Argayz, Arçobispo del dicho Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Atento la aprouacion antecedente, y censura, por el Doctor Salvador Daza y Quero, Beneficiado de la Parroquial del señor Santiago de esta ciudad, en virtud de comisision nuestra, y que por ella parece no auer en este tratado cosa contraria a nuestra Santa Fè Catolina, y buenas costumbres, antes muchos motiuos que miran al servicio de nuestro Señor, y prouecho de las Almas, dixo: Que daua, y diò licencia en bastante forma para que se pueda imprimir, e imprima sin incurrir en pena alguna. Dada en Granada en dicho dia mes y año vt supra.

D. D. Geronimo de Prado Verastegui.

Ante mi. Iuan Bernardo, Notario.

A EL ILVSTRISSIMO Y REVE-rendissimo señor don Ioseph de Argaiz, Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, &c.

mo

Ilustriſ. Señor.

VE dispiertan los años la memoria de la muerte, dixo San Pablo, ilustrando con la experiencia, que lo enseña a todos, la ceguedad de muchos, que señalan en la esperança mas dilatados terminos a la vida, que alcança la fragil naturaleza humana. Hallome en este desengaño, que fue el motiuo para escriuir estos discursos, que con todo rendimiento ofrezco a V. S. Ilustrissima, sin dudar de su benignidad, serán bien recebidos, por lo que miran al prouecho de las Almas, y estimacion que haze de las buenas letras, que reconocidas a los Principes que las fauorecen (dize Platon) constituyen Republica, para celebrarlos, dexando en sus escritos inmortal su memoria. Y si el tiempo me permite sacar a luz mayores estudios, dirè (a fin mas glorioso)

rioso lo que dixo a su Mecenas Obidio: *Tu mihi falus eris.* Celebrando virtudes heroycas de V. S. Illustrissima, a que daré principio con estas breues, pero gloriosas señas.

Pastor Apostolicus, promptus ad omne bonũ,
Pauperibus largus, nulli pietate secundus.

Guarde Dios a V. S. Illustrissima los muchos años que puede, y todos auemos menester.

Illustrissimo Señor.

B. L. M. D. V. S. Illustrissima, su menor Capellan.

El Maestro Gabriel
Rodriguez Escabias.

DIA

DIA DEL IVSTO, Y NOCHE DEL PECADOR.

I. DISCVRSO.

QVE la vida del pecador diuertido en sus culpas sea toda vna noche, no se duda que es cierto, porque el pecado todo es tinieblas, y la mayor desdicha, caminar perdido al mas temeroso precipicio. Que no se repare a los Diuinos Rayos de la Luz verdadera que vino al mundo para alumbrar a todos, ceguedad es mucha, y obstinacion terrible, perderse ciego quien tiene vista para conocer que se pierde.

Contigo hablo, pecador; como no discurres en los males que te solicitas, siendo el mayor enemigo de ti mismo?

Como te niegas a la luz que te alumbra en la obscuridad que padeces? Que los temores que te causa, luzes son que te auisan; que no ay pecador tan obstinado que no sienta interiormente al cometer la culpa vn temor que le assiste, y vn miedo que le preuiene, para que conozca, despues de auerla cometido, le retiran temores, que el miedo le preuenia el peligro, y que turbado el coraçon, a vista de los assombros de la muerte, le cercauan horrores, y tinieblas, que como el alma tambien padece los retiros de Dios, por la ofensa que le hazes; y es la que anima tus acciones, te auisa, como puede, para que preuisto el riesgo, te retires, y conocido el peligro, no caygas, y te pierdas; que quando las tinieblas no alumbran, desengañan con el temor de peligrar en ellas; y no es la menor dicha conocer a tiempo el desengaño. Y si conoces que Dios es vida, que no puedes negarlo, essa vida es luz, y es la que luze en las tinieblas, y por grãde que sea la obscuridad de tus culpas no puede obscurecerla, y esta es la razon porq alumbrã como si fuera luzes. Piedad es de el Amor Diuino, que solicita tu desengaño, para que no te halles de tu malicia conuencido, que alumbrar con tinieblas, quien puede hazerlo si no Dios?

Mira que aprieta puedes ganarte, auiendote perdido;

perdido; si reparas en lo confuso que te dexa el pecado, que no ay ninguno que no represente al pecador el castigo que en lo temporal merece, y las penas que para siempre le amenazan. De suerte, que en la confession hallas luzes, en los temores claridad, y vista en el desengaño, para que conozcas, que tu vida es noche, q̃ caminas ciego, y que son efectos del pecado aborrecer la luz tus malas obras, y Misericordia de Dios grande dilatar el castigo, porque arrepentido te enmiendes, ò porque llegue su rigor mas tarde, que aunque son iguales los Atributos de Iusticia, y Misericordia, sobresalen mucho las Piedades de sus Diuinas Entrañas, que no quiere Dios, pecador, que mueras, que te arrepientas, y que viuas quiere.

II. DISCVRSO.

O Miserables de nosotros! (dixo San Gregorio Niseno) que apenas salimos de vn sepulcro, quando en[illegible]mos en otro; que al nazer le llama el Santo salir de vna sepoltura, y al empeçar a viuir caminar para entrar en otra; que el primer passo que damos a la vida es tambien el primero para la muerte. Pues si

caminas a morir desde que nazes, como, pecador, caminas ciego al peligro que pide mayor vista para no perderse? Que la muerte ha de llegar, es cierto; que la buscas, y viene apriesa caminando, y no dudes que esta mas cerca quando mas se tarda, y lo que oy no ha sido puede ser mañana. Que la temes, no ay duda. Pues que mayor claridad esperas con tantos desengaños de repentinas, y aceleradas muertes? En nazer, y morir todos somos iguales, que quanto naze muere, verdad que se verifica, no solo en los hombres, si no en los brutos, y en las plantas, que con esto provò Tertuliano fueron Angeles los tres Mancebos que tuuo por huespedes el Patriarca Abrahan, convenciendo a los que lo negauan con dezirles: Estos no murieron; luego no fueron hombres, si no Angeles?

No sè si has reparado quando entras en los Templos en lo que ahora te advierto. Esta Capilla, este entierro, esta sepoltura es de fulano, y de sus herederos. Ves, como, aun despues de muertos, y convertidos en polvo, te llaman tus mayores, te auisan, y dispiertan tu olvido? Ves, como te dizen el fin que te espera, para que no te olvides de tu principio? Si has sucedido en el Imperio, en la Monarquia, en el Reyno, en la grandeza, en el puesto de mas autoridad, en los bie-

bienes de fortuna, que tu valor, ni tu industria pudieron adquirir; a quien (dixo Seneca) se lo deues, si no a la muerte de alguno de tus passados? Y para no temerla, es gran remedio pensar muchas vezes en ella, y para no pecar, acordarte que has de morir, y aunque es cierto, no ay beneficio de los que recebimos de las Manos de Dios que no sea grande, y pida de nuestra parte el mayor agradecimiẽto; deuen mostrarse mas agradeceidos los poderosos, aquellos que los recibieron mayores, que (como dize San Gregorio) padeceràn mas terribles tormentos si faltan a lo reconocido, que el dia del juyzio cada vno ha de passar por lo que huuiere obrado, y no por lo que ha sido, que tambien llama a la pobreza a el noble de esclarecida sangre, como al pastor humilde, y Dios no ha de mirar a las personas, si no a las buenas, y malas obras, premiando al Iusto que fue reconocido, y castigãdo al pecador ingrato. Y que el pecado de la ingratitud sea el mayor, no es menester prouarlo, que si Luzbel reconociera a su Criador, no fuera sobervio, y si Adan no quisiera ser Sabio como Dios, no se perdiera, quedando los dos condenados, el vno a penas eternas, y el otro a convertirse en tierra, y destos riesgos se libra el que es humilde, acordandose de la muerte; que lo-

soberuia que ha de conuertirse en polvo, poco es menester para huyrla; y vanidad que tã aprisa se desvanece, ella misma se acaba.

Pecaron nuestros primeros Padres, y para cubrir su desnudez vistiòlos Dios de pieles de animales, que por ministerio de vn Angel vieron en su presencia muertos; que fue (dize San Gregorio) vestirlos de la muerte, para que tuuieran presente el desengaño, y madolos echar del Paraysо. No sea (dize Dios) que coma Adã del Arbol de la vida, y viua para siempre, sujeto por la culpa a tantos trabajos, dolores, y miserias como della se ocasionaron, y pusolos a vista del Paraysо, para que con la memoria del bien perdido lloraſſen el mal presente, aborreciendo el pecado, y fueron tantas sus lagrimas, y su dolor tan grande, que llorò mas de nouecientos años. Imitale, pecador, en hazer penitencia, pues le sucediste en la culpa, vistiendote con la memoria de que eres mortal, que las galas; que son (dixo San Agustin) si no incentiuos de la torpeça?

Llegò Maria Madalena al Sepulcro donde auian enterrado a Christo Señor Nuestro; hallò leuantada la piedra, y dos Mancebos vestidos de blanco sentados sobre ella, que no sabia que eran Angeles, ni que ellos la huuieſſen leuanta-

do; mirò al Sepulcro, y no hallando el Cuerpo de su Maestro, lloraua ternissimamente; preguntaronle los Angeles, porque lloraua; y respondiò la Santa: Lleuaronse a mi Señor, y no se adonde le pusieron, y con las ansias que tenia de hallarle y và buscandole por el Huerto. Apareciosele Christo Señor Nuestro como ortelano, y preguntòle; muger porque lloras? Y respondiò afligida: Lleuaronse a mi Señor, y no se adonde le pusieron. Si tu le sacaste de el Sepulcro, dime adonde està, para que me lo lleue?

Pregunta San Iuan Chrysostomo (que suyo es el discurso) porque la Madalena quãdo les dixo a los Angeles, que lloraua porque se auian lleuado a su Señor, y no sabia adonde le auian puesto, no les pregunta; si ellos se lo auian lleuado, como se lo dixo al ortelano? Y responde el Santo, que los Angeles se aparecieron en forma de Mancebos hermosos, vestidos de gala, y en aquella edad, y disposicion no le pareciò a la Santa auia memoria de la muerte, ni que al Difunto le aurian hecho ningun obsequio, y no les pregunta si se lo auian lleuado, a el ortelano si, que le viò con vestido pobre, y en abito humilde, que en la juuentud, y en las galas ay poca, ò ninguna memoria de la muerte.

III.

III. DISCVRSO.

DE la piel de vn camello andaua vestido el Precursor de Christo S. Iuã Bautista, q̃ como vino al mũdo a predicar penitẽcia, para que por ella alcançarã los hombres el perdon de sus culpas, se vestia de lo mismo que predicaua, que no ay cosa que mueua, que predique, y enseñe como la muerte, que ni finge, ni engaña, y si fue castigo del pecado (como dixo San Pablo) es gran motiuo para enmendar la vida, y arrepentidos conseguir la gracia.

Pecador, no te olvides della, que ha hecho su memoria grandes Santos. Oye las vozes q̃ el Profeta Dauid les daa los pecadores, diziendoles: Hijos de los hombres, hasta quãdo aueys de tener el coraçon de piedra? Diuertidos en vanidades, y buscando mentiras, que el mayor engaño que padece la vida es el olvido de la muerte, hallandose el pecador tan olvidado de si mismo como si tuuiera el coraçon muerto, pues no parece que viue si no para el mundo, q̃ si diera lugar a la razon conociera, que su vida es noche, que Dauid, conociendo estos peligros, le pide a Dios le abra los ojos, porque no le coja la muerte dormido.

Pue-

Puede ser que no ayas hecho reparo en lo que muchas vezes te ha sucedido, que misteriosamente lo advierte el Profeta. Hallase el pecador temeroso quando mas alegre, y divertido, sintiendo vna passion triste, y vn cuydado melancolico, sin saber la causa, y en la suspension que padece se pronostica algun mal sucesso, y aunque son efectos del pecado, porque a el alma del pecador le assisten tribulaciones, y congoxas (como dize San Pablo) suelen ser auisos de Dios, y como no le llamas, te quedas en la confusion que padeces, temiendo donde no ay que temer, y tiemblas sin saber de que se ocasionan tus temores, y miedos; que si pudieras conocer lo que tu alma siente, aborrecieras el pecado. Turba los sentidos, embaraça el discurso, diuierte las potencias, y todo es confusion lo que toca, y assi la vida del pecador es noche.

Piadosamente amenaça Dauid a los pecadores, pidiendo a Dios baxen viuos al infierno; y para que conozcas es piedad lo que parece rigor, escucha a San Agustin: Baxen viuos, Señor, los pecadores a el infierno (dize el Santo) porque no baxen muertos. Baxen a considerar aquel abismo de tormentos, aquel fuego que abrasa, y no alumbra, que consume, y no aca-

ba, que atormenta sin esperança de alivio, ni consuelo, porque sus penas han de ser eternas. Y si todavia olvidados bolvieren a sus culpas, buelvan, Señor, otra vez, no les coja la muerte dormidos, y conozcan los busca vuestra Misericordia. Y porque llegue a tiempo el desengaño, dadles vn rayo de luz en la obscuridad que padecen, para que descubriendo mayores tinieblas, el temor los acobarde, el assombro los retire, el miedo los desengañe, y reparados con el discurso, conociendo que se pierden, se ganen llorando sus culpas.

Con la muerte castiga Dios al malo, y premia al Iusto, que si la teme el pecador, es porque la aborrece, y assi no se enmienda.

Es la memoria de la muerte amarga para los pecadores, terrible su vista, espantosos los miedos que les causa, que assi explica Tertuliano aquella vision de el Euangelista San Iuan, que viò a la muerte en vn caballo de color amarillo; y dize Tertuliano, que el color era verde, que son los efectos que causa en los pecadores, y en los Iustos, que a estos se les cumple muriendo la esperança de gozar de Dios, y siempre estàn preuenidos, y assi su muerte, aunque sea de repente, es buena, que los arrebata el Señor, porque la malicia no los diuierta, ni el mundo los

enga-

engañe; pero el pecador descuydado, quando siente en el aprieto de la enfermedad los passos del cauallo de la muerte, que llega, que le atropella, que no puede librarse, tiembla, se turba, y embaraça, y desesperado de remedio rinde miserablemente la vida, quando pudiera con vn suspiro remediarse; que Dios, para vsar de misericordia, no depende del tiempo, y siempre que el pecador le llame, le oye, si de coraçon se arrepiente. Y para preuenirla, y no pecar, se han de mirar los deleytes, no a la cara quando vienen, si no a las espaldas quando se van, que dexan el desengaño en la fealdad del pecado; pero ya cometido, el dolor, y la penitencia es el remedio.

Oye los consejos, atiende a los auisos de el Espiritu Santo, que hablando al pecador le dize: Cansate ya de pecar, cobra el juyzio que has perdido, no mueras en el tiempo que no es tuyo, no añadas pecados a pecados, y te pierdas el dia de la cuenta.

Quando ay luz, quando viues, es tiempo de trabajar, que en llegando la noche, que es la muerte, ya no ay lugar de penitencia, y en el estado que te hallare has de ser juzgado, que no se muere mas que vna vez. Aduierte, que ay tiempo de nazer, y tiempo de morir; la vida,

para penſar en la muerte, y no pecar. Ay tiempo de reyr, y tiẽpo de llorar; las lagrimas, para q̃ llores las ofenſas q̃ a Dios le has hecho, q̃ ſu mejor empleo es llorar pecados. Lloras (dize S. Aguſtin) el cuerpo de quien ſe aparta el alma, y no lloras el alma de quien ſe aparta Dios? No tienes entrañas de piedad. Pues ſi a eſto obliga la caridad, y compaſsion Chriſtiana; como te olvidas, pecador, de ti miſmo? Tantos años ſin Dios en pecado mortal? Pareciendote, que el aguardar que te enmiẽdes es olvido de tus culpas, y quien no conoce ſu Miſericordia, que eſpera ſi no el caſtigo de ſu Iuſticia?

Atiende, pues, a la mayor deſdicha.

Dixo el necio en ſu coraçon; no ay Dios, y no repara el necio (dize San Aguſtin) que confieſſa lo que eſtà negando; que lo que dixo en ſu coraçon, quien pudiera oyrlo ſi no Dios? Pero quando ha de conocer el pecador ſu necedad? Quando llegue la muerte (dize el Santo) y le pida cuenta de obras, palabras, y penſamientos, y entonces quedara perdido, y deſengañado; que no ſolo ſabe, oye, y entiende lo que el coraçon dize, y pienſa, ſi no tambien lo que puede penſar; que ſi es Dios quien le da el aliento, y la vida, como puede ignorar lo que pienſa, y lo que dize? Y todos eſtos males, y ceguedad

dad se ocasionan de no acordarse el hombre del fin para que fue criado, y assi se embaraça, y diuierte en las cosas del mundo, que parecen algo, y no son nada, olvidando las del Cielo, que aunque la Fè las discurre, son mas de lo que parecen, y mayores de lo que se alcança.

Oye para esto lo que pensò el ingenio de Alberto Magno, que pregunta; porque fue Estrella la que guiaua a los Reyes de Oriente, que venian a buscar a Christo Señor Nuestro recien nacido para adorarle? Y responde, que las Estrellas, miradas desde la tierra, parecen menos de lo que son; y aunque diga San Gregorio, que a los Gentiles llamaua Dios por señales, y a los Iudios por Angeles, discurre Alberto Magno misteriosamente diziendo, que los Reyes buscauan vn Niño, que siendo Dios no lo parecia, mirandole en vn Pesebre, temblando entre dos animales, que siendo Rey vniuersal de Cielos, y tierra naze en la pobreça, y desamparo de vn Portal, y como mirado es mas de lo que parece, los guia vna Estrella, que parece menos, siendo mas.

POR la culpa que cometieron nueſtros primeros Padres conocieron la muerte de el alma, y para que conozcà la del cuerpo permite Dios que Cayn mate a ſu hermano Abel, y no acaban de ponderar los Santos el aſſombro, el horror, la confuſion, y laſtima que les cauſò a ſus pàdres ver rebolcado en ſu ſangre aquel mancebo hermoſo, diſfigurado, perdido el color; que le llaman, y no reſponde; que llorando ſobre ſu roſtro no ſiente; que leuantandole en braços no buelve; y ſumamente cõpadecidos, mirandole atentos, le conſideran convertido en tierra. Eſto, dizen, es muerte, y a eſto quedamos condenados por ſer inobediẽtes; y con deſengaño tan laſtimoſo lloraron toda la vida amargamente.

Llama Dios a Cayn, preguntale por ſu hermano Abel, y reſponde ſobervio, que no es ſu guarda, ni ſabe del. Pues como (le dize Dios) ſi lo has muerto dizes que no lo ſabes? Eſta no es ſu ſangre? Las vozes que me eſtà dando no las oyes? Convencido eſtàs de tu maldad con la traycion que has hecho; que a Dios no ſe le encubre el mas retirado penſamiento. Pregũta el Abad Ruperto; a que Perſona de la Santiſ-

ſima

ſanta Trinidad llama la ſangre de Abel? Y reſponde, que a la Segunda, a quien ſe atribuye la Sabiduria, que aunque las Diuinas Perſonas ſon iguales en todas ſus Perfecciones, y Atributos (dize Ruperto) que quando Adan comiò la fruta del Arbol vedado, fue perſuadido, a que comiendo della ſeria Sabio como Dios, y como la Diuina Sabiduria es Atributo del Verbo Eterno, parece que el pecado de Adan miraua mas a el Hijo, que al Padre, y al Eſpiritu Santo; y aſsi le llama la ſangre del inocente Abel, le dà vozes, le pide que ſe haga Hombre, para que derramando la ſuya en la Cruz, queden por ella redimidos los hombres; que el Iuſto Abel fue figura del Verbo Eterno Encarnado, y ſu ſangre retrato viuo del Cordero muerto, deſde el principio del mundo, que viò San Iuan en ſus Diuinas reuelaciones.

Grande miſterio tuuo (dixo San Teodoreto, y dizen otros Santos) que el Patriarca Noe lleuaſſe con ſigo los hueſſos de nueſtro Padre Adan quando entrò en el Arca que Dios le auia mandado fabricar, y fue (dizen eſtos Padres) para que mirando ſus hijos aquel triſte eſpectaculo, hizieran en ellos mas impreſsion la memoria de la muerte, y conocieran, que los pecados del mundo, que caſtigaua Dios con aquel vni-

uer-

uersal diluuio tuuieron origen en su cayda, y que con estos recuerdos fuessen obedientes a Dios, guardaran sus Preceptos, y fueran Santos.

Cesaron las aguas del diluuio, y quando ya la tierra estaua para poderla habitar, salieron todos del Arca, echòles Dios su Bendicion, y dixoles, creciessen, y multiplicassen, y poblaran el mundo. Y a Sem, que era el hijo mayor, y el mas querido, le señalò Noe la tierra de Iudea, para que poblasse, y habitasse en ella, y diòle la calabera de Adam, y essotros huessos repartiò en los demas hijos; y auiendo passado largo tiempo que estuuo en aquella Region, enterrò en vn monte la calabera, que por estar enterrada en el la cabeça del genero humano le llamaron, Monte Calvario. Y en el mismo sitio donde estaua enterrada pusieron la Cruz de Christo Señor Nuestro, què fue conveniente, que alli se leuantasse el Medico, donde estaua caydo el enfermo; y se inclinara la Diuina Misericordia donde estaua la cabeça de la humana sobervia; y que la Sangre preciosissima de Christo Señor Nuestro, baxando por la Cruz, tocara el polvo en que Adam estaua convertido, para que creyessemos, que como fue el primer pecador, fue tambien el primer redimido. Assi lo dize el grã

Padre

Padre de la Iglesia San Agustin, que fuyo auia de ser tan misterioso discurrir.

Atiende, pecador, a la Inmensa Caridad del Eterno Padre, y a la disposicion con que el Verbo Diuino trata de nuestra redencion, oyendo las vozes que le daua el inocente Abel. Dichosa culpa (dize San Gregorio) que mereciò tal Redentor; y que el pecado de Adan fue necessario, para que con la muerte de Christo quedara borrado, y destruydo.

El autor de la muerte fue el demonio. El Autor de la vida Christo Señor Nuestro. En vn Arbol perdiò la gracia el primer hombre. Y en el Arbol de la Cruz quedò restituydo. Por Imagẽ de Dios le persigue el demonio. Y Dios porque es su Imagen le busca, le defiende, y ampara. La sobervia, y la embidia lo echaron de Parayso. Y la Humildad, y Misericordia le abrieron las Puertas del Cielo.

Dime aora, pecador, como divertido en tus culpas te niegas a fauores tantos, y a finezas tan grandes? Que hazerse Dios Hombre, es misterio tan alto, que se pasman los Angeles, se admira el Cielo, tiembla la tierra, no lo alcança el discurso, la Fè lo abraça, la razon no lo comprehende, todas las criaturas se rinden, la tierra se transforma en Cielo, el hombre sube a ser

Dios, y la sangre que nos tocò de esclauos por la culpa, nos constituye señores por la gracia, y todo para que te salves, que assi lo ponderan S. Agustin, y San Pedro Chrysologo.

Esto significa la misteriosa Escala de Iacob, que llegaua de el Cielo a la tierra, subiendo, y baxando Angeles por ella. Pues porque no sube el hombre a Dios si ay Escala para subir? No puede (dize San Iuan Chrysostomo) si primero no baxa Dios al hombre. Miran los Angeles a Iacob, pasmados de que Dios se ha de hazer hombre, y buelven con la misma admiracion, dandole infinitas gracias por el amor que le tiene. Pues porque quiere Dios que Iacob vea este misterio estando dormido? Porque el sueño es imagen de la muerte, y a Dios no se puede ver si no es muriendo, y para gozarle ha de passar el hombre por la muerte. Pecador, no te olvides della, y si pecaste, buscale arrepentido, subiràs a gozarle para siempre.

V. DISCVRSO.

EL mayor mal que se padece en la vida es la muerte, pero lo que mas deues temer es el juyzio que despues te aguarda. No difi-

dificultes tu conuerſion; no te embaracen las dudas que el demonio te propone, para que te quedes en tu obſcuridad, y no ſalgas de la noche de tus culpas; llama a Dios, y veràs la claridad que hallas, que vino al mundo a deſvanecer las tinieblas del demonio, a quebrantar ſus fuerças, deſtruyr ſus obras, y dexarnos libres de ſu tirano imperio, venciendole en la Cruz, que es vna de las vitorias que de el Verbo Eterno celebra el Abad Ruperto.

Como dos coſas diſtintas ſon el hombre, y el pecador (dize San Aguſtin.) Eſto que oyes, hõbre, Dios lo hizo; y eſto que oyes, pecador, el hombre lo hizo. Quita lo que hiziſte, para que Dios ſalve lo que hizo, y daràs principio a tus buenas obras, quando empeçares a confeſſar tus culpas; y por donde cayſte de ſu gracia puedes bolver a merecerla, haziendo eſcala de tus vicios. Fuyſte ſobervio, buſca, y abraça la humildad, daras el primer paſſo a tu remedio. Eras vengatiuo, perdona injurias. Blaſfemo, alaba el Nombre de el Señor. No tenias caridad con los pobres, ſocorre, pudiendo, ſu neceſsidad. Yras ſaliendo de tinieblas, y con las virtudes contrarias a los vicios haras eſcala para ſubir al Cielo, y para caminar ſeguro; y lo que mas puede ayudarte es la memoria del juyzio, y de la muerte.

No te pide Dios imposibles, que en lo que te manda que hagas te amonesta, que hagas lo que puedes, y que pidas lo que no puedes, y te ayuda para que puedas, y desta suerte consigas facil lo que antes de pedir te pareciò imposible. Y para que venças temores, y te animes, te dà la mano; pero si te niegas a los rayos de su luz, deues temer lo que dize Dauid sucede a los pecadores obstinados, que los castiga, dexandolos ciegos, y turbado el discurso, para que no contemplen, ni discurran en los bienes eternos, y solo tengan vista para las cosas de la tierra, donde miraron siempre. Cayga, Señor, vuestro enojo sobre ellos, acordandose del juyzio que les amenaza, para que en lo que parece rigor, conozcan vuestra Piedad, oyendo la voz de aquella trompeta que a todos los mortales ha de llamar a juyzio, leuantandose de los sepulcros, y del polvo en que estuuieren conuertidos; que Dios que los hizo del polvo, puede resucitarlos de lo mismo de que los hizo; y sea Christo Señor Nuestro quien los llame, ò algũ Angel (como sienten los Santos.) Tuuo al grã Doctor de la Iglesia San Geronimo tan temeroso, siendo tan Sãto, que a todas horas la estaua oyẽdo, y fue (como el lo dize) el mayor motiuo para su larga penitencia, y milagrosa vida.

Ad-

Aduierte aora como pinta San Geronimo el juyzio. Verase (dize el Santo) en el Cielo vna nube, donde ha de estar vn Trono de gran Mageſtad, y Chriſto Señor Nueſtro ſentado, y aſſiſtido de todos los Eſpiritus Bienauenturados, de los Apoſtoles, y demas Santos; el aſpecto ſerà terrible, enojado, y eſpantoſo. Y ſi con el aſſombro de verle baxarẽ los pecadores los ojos a la tierra, veràn vn caos horrendo de tormentos, vn mar tempeſtuoſo de llamas. Si atemorizados buelven la viſta a la mano derecha, ſus pecados los hã de eſtar acuſando. Si a la izquierda, infinitos demonios, que aguardan pronuncie Dios la ſentencia para lleuarſelos. Si con eſta turbacion cerraren los ojos, ſentiràn, que ſu mala conciencia les come, y deſpedaça las entrañas. Si los abren, veràn que el mũdo ſe abraſa. Donde, Señor (dize San Geronimo) ha de huyr el miſerable pecador? Ya no tiene adonde, ni eſperança de remedio; vaya a padecer para ſiempre, pues en la vida cerrò los ojos a el deſengaño, y los oydos a los buenos conſejos, y las vozes que le auiſauan huyeſſe del mayor peligro.

Ya ves, pecador, lo eſpantoſo de aquel dia, que no es poſsible ponderarlo. Pienſa aora en vna de las mayores afliccions que hã de ſentir

los condenados, quando vean a MARIA Santissima assistiendo a su Hijo, y que siendo su Piedad tanta, Reyna de los Cielos, nuestra Vida, nuestro Amparo, nuestra Esperança, y Consuelo, ya no te ha de mirar con sus Ojos de Misericordia, ya no ha de ser tu Abogada; no la llamaste a la hora de la muerte, que no falta MARIA Santissima a quien le llama; perdiste el tiempo, tu vida fue noche, y vàs a padecer tormentos para siempre en mayores tinieblas.

No me parece, pecador, puede ser possible que dexes de bolver en tu acuerdo con estos desengaños. Y para tu consuelo oye vna de las mayores cosas que pueden ponderarse, porque te animes a confessar tus culpas.

Llega Iudas a entregar a su Maestro, y dizeles a los que le han de prender, prendan a quien vieren que le da paz en el Rostro; y dioles estas señas, porque era de noche, y porque a Christo Señor Nuestro, y a Santiago el Menor, por ser muy parecidos, los llamauan hermanos. Executò la traycion el traydor Discipulo, y dizele su Maestro: Iudas, con vn beso entregas al Hijo de el hombre? Con señal de paz me vendes? Atiende aora al misterio; porque le dize Christo Señor Nuestro su nombre, quando saben todos que se llama Iudas? Y responde Hugo Cardenal

denal (cuyo es el pensamiento) que Iudas quiere dezir confesion, y assi le amonesta con su nombre, para que se arrepienta del pecado mas graue que cometer se puede. Iudas (le dize Christo Señor Nuestro) ya ves la poca distancia que ay de la mexilla a la oreja, di que pecaste, para que te perdone.

Alaben (Señor) los Angeles para siempre vuestra Paciencia, Piedad, y Misericordia. Animate, pecador, a confessar tus culpas, no pierdas la ocasion de tu remedio. Y aunque es cosa tan grande la que has oydo, repara mucho quãto desea Dios que el pecador se salve en lo que despues le sucede a Iudas, que auiendo confessado a los Iudios su culpa, y restituydo el dinero que le dieron quando vendiò a su Maestro desconfiado del perdon, se echò vn lazo al cuello para ahorcarse; y dize el Abad Eutimio, que el arbol de donde se auia arrojado se inclinò hasta llegar al suelo, y Iudas bolviò a respirar, y no muriò; pero obstinado, sin conocer le seguia la Misericordia Diuina, se arrojò de otro, y reuentò por medio, hasta echar las entrañas.

A Los Iustos, y a los pecadores auisa Christo Señor Nuestro, que velen, que estèn preuenidos, y dispiertos, porque el Iusto no caya, y el pecador se leuante de sus culpas, que no saben quando ha de venir a pedirles cuenta. Acordarse que es Dios Piadoso, y no salir de pecado; y olvidar que es Iusticiero, y quedarse en sus culpas, que mayor señal para conocer que la vida del pecador es noche? Yo (dize Dios) estoy a su puerta llamãdole; si oyere mi voz, si me abriere, entrarè en su casa, cenarè con el, y el conmigo.

Parece que ay misterio en esta repeticion de palabras, quando se explicaua bien diziendo, que cenarian juntos. No (dize San Cyrilo) q̃ oyr el pecador a Dios, sentir en el coraçon que le llama, es disponer su conversion, y el abrirle la puerta, estar ya convertido, y entrarse en el alma a ser su huesped, y sintiendo vna Soberana dulçura, agradeçido le pone la mesa, y cena Dios con el; y despues, para celebrar su conversion, cena el pecador con Dios; finezas de su Amor, para ponderar lo que estima al pecador convertido; quando le llama es de noche, por la obscuridad de sus culpas, y es cena, y no comi-

comida la que celebran; que la noche es sombra de la muerte, y todas son preuenciones para el dia del juyzio.

Menos pecaron los Iudios cruzificando a Christo Señor Nuestro (dixo San Bernardo) que pecan oy los Christianos menospreciando le sentado a la Diestra de su Eterno Padre con las ofensas que le hazen, y escandalo que con su mala vida causan a los demas Fieles; porque los Iudios no le conocieron quando le cruzificaron, que si le conocieran, no cruzificaran a el Señor de la Gloria (dixo San Pablo) y Christo Señor Nuestro ruega en la Cruz por ellos, pidiendo a su Padre los perdone, porque no saben lo que se hazen. Y de este genero de pecadores, los hipocritas, los Fieles que viuen como si no lo fueran, son los mas perniciosos. Estos (dize San Leon Papa) imitan a Herodes, que informado auia de nacer en Belen el Niño Rey de los Iudios, que los Magos venian buscando, les dize: Vayan, y le busquen con diligencia, y auiendole hallado, le auisen, para que le adore. Mostrando en lo exterior, y en las palabras tenia zelo de Dios, pero en lo que hizo con los Inocentes se conociò su malicia. A los hipocritas llama San Geronimo muertos fingidos, y cadaueres viuos. Estos se parecen a las figuras

que hazen los jardineros en los arrayhanes, y en las murtas, que si se descuydan en yrlas reformando, la que fingieron dama parece Sierpe, y el galan Grifo. Son tablas de pintura, que hazen dos visos, que al vno se descubre vn Santo, y al otro vn demonio. Destos, dixo Christo Señor Nuestro, le honrauan cõ las palabras, y aborrecian con el coraçon. Por su mano (dize San Cyrilo) sembrò el demonio la cizaña sobre la palabra de Dios, que fue la semilla que auia sembrado aquel Celestial Labrador que cuenta San Lucas. Son nubes sin agua, que dãdo bueltas por los ayres, quando se esperaua fertilizaran la tierra, las arrebata, y desvanece el viento. Y sobre el verso de Dauid, donde dize, que en la paz eran grandes sus desconsuelos, y grandissima su amargura, explicandolo San Bernardo de la Iglesia Catolica, dixo, que se viò amarga en la muerte de los Martires; con mayor amargura en la doctrina de los hereges; y amargissima sobre manera en las costumbres de los domesticos, que assi llama el Santo a los que con fingida santidad introduzen, y ocasionan sospechosas, y falsas doctrinas. Turban el sossiego, inquietan las conciencias, y destruyen la paz de las almas. A las juntas que estos hazen llama el Profeta Dauid Iglesia de hombres

bres de mala intencion, que conocidos, se han de huyr, y aborrecer. Culpan la inocencia, para introduzir, y acreditar su malicia. Hipocrita (dize Christo Señor Nuestro) si la viga que tienes atraueſſada en los ojos te turba la vista, para que la mota en el proximo te parezca viga, mejora la intencion antes que hagas el juyzio, que no es culpa del Sol no gozes la claridad de sus luzes, mas como miras ciego, te condenas en lo mismo que juzgas. Aclara la vista, para que mires como deues; pero no fueras hipocrita si buscaras la luz, y salieras de las tinieblas que pisas. Y bien lo preuino San Pablo, que despidiendose de los Discipulos que se auiã juntado en Efeso, les dize, viuan con cuydado, porque dellos mismos se auian de leuantar varones, que por tener discipulos que los siguieran predicarian peruersas doctrinas; pero al fin por el fruto se conoce el arbol, y sarmientos cortados de la vid solo para el fuego son buenos. Y como los hipocritas no se acuerdan dè la muerte, ni del juyzio, y viuen en tinieblas, no vèn que con lo mismo que encubren su malicia se dàn a conocer.

Oye para esto dos lugares de San Agustin.

Venden a Ioseph por esclauo sus hermanos, embidiosos de que era el mas querido de su padre,

dre, y disgustados por los sueños que les auia reuelado; quitanle la camisa, matan vn cordero, y teñendola en sangre se la embian a Iacob, que vea si es de su hijo Ioseph, porque vna fiera lo ha despedaçado, y se lo ha comido. Mirola atento el Santo Patriarca, y repitiendo las palabras que le dixo el que la auia lleuado, la toma, la mira, y se retira llorando. Dize aora San Agustin. Ignorantes, no veys que descubris el delito con lo que pretendeys encubrirlo? Si la tunica la tenia puesta sobre las carnes, como despedaçò la fiera el cuerpo, y la dexò entera, y teñida en su sangre? Y assi nunca llorò Iacob a Ioseph muerto, si no perdido, conociendo, que la embidia de sus hermanos fue la fiera q̃ le auia despedaçado.

Pusieron a Christo Señor Nuestro en el Sepulcro, y dizenle a Pilatos los Iudios, se acordauan auerle oydo dezir, que auia de resucitar al tercero dia, que mandasse poner guardas, porque no se lo lleuaran sus Discipulos, y dixeran auia resucitado, que seria mayor yerro, y escandalo que auerle cruzificado. Respondiòles: Vosotros teneys soldados, guardalde como os pareciere. Cercaron el Sepulcro, llegò la hora de resucitar Christo Señor Nuestro. Sintiòse en aquel sitio vn temblor de tierra milagroso, para

que

que las guardas que dormian diſpertaſſen, y las que eſtauan diſpiertas vieran con mayor atencion el miſterio. Dieron noticia a los Eſcriuas, y Fariſeos que auia reſucitado, y dixeronles, ſe lo pagarian porque dixeran, que eſtando ellos durmiendo vinieron los Diſcipulos, y ſe lo lleuaron. Y aqui exclama San Agustin de ceguedad tanta, y de tinieblas tan grandes en que los pecadores viuen, y les dize: Necios, vosotros soys los ciegos, y los dormidos; si dormian, como quereys que digan que vieron lleuarselo? Y si eſtauan diſpiertos, como se lo dexaron lleuar? Pero cõ vueſtra obſcuridad days luz al miſterio, para que no ſe dude fue cierto.

No te canſes, pecador, que no es Dios ſolo el que ſe ha de reyr de tus engaños, y mentiras, que tambien permite lo conozcã los hombres, para mayor confuſion tuya; ya ſe paſſò la noche, y eſtamos en el dia de la Ley de Gracia, que con la muerte de Chriſto Señor Nueſtro ſe deſvanecieron, aſsi las ſombras de la Ley Antigua, como las tinieblas del pecado. Aimate de eſta luz, para que te defiendas de las obſcuridades en que te hallas, y encamines tus paſſos con acierto. Mientras viues eſtàs en vna guerra perpetua; ſi ſales vencedor, te ſalvas; ſi vencido, te pierdes, y en la muerte ſe ha de conocer el

el vencimiento. No falte de tu memoria, que el temor de Dios es el principio de la Sabiduria, y saber salvarse es todo quanto ay que saber.

VII. DISCVRSO.

CADA dia siento que muero (dixo San Pablo) conociendo el Apostol lo que todos deuen considerar, que la vida se acaba con la vida, y siendo su mayor enemigo la muerte, la busca todos los dias. Y es mucho para ponderar, que verdad tan cierta no resista el mayor engaño en que el demonio pone a el pecador con el olvido de la muerte. Y si los rigores no te reparan, rindete a las piedades; ama a Dios como a tu Padre, y Señor, porque te obliguen los beneficios a rendimientos de hijo; que el ingrato, es sepulcro donde queda enterrado el beneficio q̃ recibe. Grandes señas diò deagradecida aquella Sãta muger llamada Bernice, que tocàdo la fimbria de la Ropa de Christo Señor Nuestro quedò sana del fluxo de sangre que auia doze años padecido; era noble, y señora de vassallos, natural de Paneadas, lugar suyo. Y reconocida a tanto beneficio, le quantò

sobre

sobre vna hermosa coluna en la plaça de aquel lugar la Imagen de Christo Señor Nuestro, ricamente labrada, y puesta de rodillas estaua pintada a sus Pies, alargando la mano para tocarle, que fue la accion que hizo quando cobrò la salud milagrosa que deseaua. Fue la primera que hizo, y consagrò Imagen a Christo Señor Nuestro, confessandole por Dios, y Hombre Verdadero.

Dedicòle este culto a su Magestad poco despues que hizo en ella el milagro, que assi lo dize San Iuan Damasceno, y refieren otros Padres. Y dize Eusebio Cesariense, que al pie de la coluna, donde estaua la Imagen, nacia todos los años vna yerva no conocida, que tocando con ella a la ropa de los enfermos, sanauan de todas enfermedades. Y si esta muger se mostrò agradecida a su Bienhechor, quiso Christo Señor Nuestro, continuando el milagro, mostrarse tambien reconocido a la veneracion que le daua como a Dios Verdadero.

Fue tan notorio este milagroso prodigio, q̃ dize San Eutimio, que la causa porque los soldados que cruzificaron a Christo Señor Nuestro no quisieron partir la Tunica de este Señor, como partieron los vestidos, si no sortearla, para que la lleuasse entera el que tuuiesse dicha de

ganar-

ganarla, fue porque sabian daua salud a los enfermos que la tocauan, y conociendo esta marauilla no conocieron por Dios al que tãta virtud le auia comunicado, hasta que en su muerte lo publicaron los Cielos, y la tierra. Dar la vida por vn amigo, no puede ser mayor caridad (dize Christo Señor Nuestro) pero darla por vn esclauo, por vn enemigo, no tiene, ni puede tener ponderacion.

Tanto excede el Amor Diuino al humano.

Mira Dauid en la Cruz a Christo Bien nuestro, pidiendo a su Eterno Padre le mire, se cõpadezca del, y libre de aquellas angustias, y tormentos al Hijo de su Esclaua. Repara en el lugar San Agustin, y pregunta; de que Esclaua dize Christo que es Hijo? Y responde, que de aquella que dixo: Aqui està la Esclaua de el Señor quando el Angel le diò la Embaxada. Y discurriendo en el misterio, buelve a preguntar; si pudo MARIA Santissima dar el consentimiento para ser Madre de Dios sin dezir aquella palabra, Esclaua? Y responde, que si. Pues porque la dize? Porque el Hijo de Dios viene al mundo a tomar forma de Esclauo, y como el hijo sigue la condicion, y calidades de la madre, que si es esclaua, el hijo es esclauo, aunque el padre sea libre; y si es libre, tambien lo es el hijo, aunque

què el padre sea esclauo. Aguarda que diga la Virgen, que es Esclaua, para hazerse Hombre en sus Purissimas Entrañas, y tomar forma de Esclauo.

Y para que veas adonde mira el misterio; llega Christo Señor Nuestro la vltima noche de su vida a cenar con sus Discipulos, y dizele a Iudas, que estaua a la mesa: Lo que has de hazer hazlo luego. Leuantòse Iudas, y fuesse. Señor, que le mandays a Iudas que haga? Que vaya a venderme, que si el esclauo esta sujeto a ser comprado, y vendido, no he de entrar en la Pasion si no es vendido como esclauo. Assi lo pondera el ingenio de Hugo Cardenal, con estas palabras: Aquel Señor, aquel Christo, en cuyas Manos puso el Padre todas las cosas, se sujetò al dinero, y entonces padece, quando le venden como esclauo, y para que su Eterno Padre le libre de lo que esta padeciendo, le representa es Hijo de su Esclaua.

Grandes fueron las finezas que hizo esta noche Christo Señor Nuestro. Ha prometido a los Apostoles, y Discipulos no dexarlos huerfanos, y que ha de assistir a sus Fieles hasta la fin del mundo. Desea morir para obrar nuestra redencion, y quiere, estando viuo, verse muerto, y quedarse en su Iglesia viuo. Y para obrar estas

mãrauillas, instituye el SANTISSIMO SACRAMENTO de el Altar, y Consagrado su Cuerpo, huuo dos Presencias de Christo, vna milagrosa en el SACRAMENTO, y otra natural en la Persona. En el SACRAMENTO se mira muerto estando viuo, porque representa su Pasion este misterio, y despues de auer muerto en la Cruz, se queda viuo en el mismo SACRAMENTO, para no faltar a nuestro cõsuelo.

Por la Encarnacion se vniò a toda la naturaleza humana, y por este SACRAMENTO quiso vnirse a cada vno de sus Fieles que dignamente le reciben, y que viuan por el la vida que Christo viue por su Padre.

Discurre aora, reconocido a este Amor, en lo terrible de la Pasion que padeciò por nosotros, que admirado San Fulgencio, de que vn Cuerpo tan delicado, y penitente pudiera sufrir tales tormentos sin acabar la vida; responde, que milagrosamente para sentir, y padecer mas, sustentaua la vida en las penas, porque no bastaua para su Amor, lo q̃ bastaua para nuestra redeciõ, y auia de cumplir todo lo que de Christo estaua profetizado; y quanto merece padeciendo es para los hombres, y assi fue tã copiosa la Redencion.

Ya

Ya me parece, pecador, aurás tocado el desengaño, conociendo, que tu vida es noche, y para salir de tan obscuras tinieblas, acordarte que has de morir, sin olvidar lo que deues a tu Dios, y lo que ha padecido por ti. Abraça la Fè. Anima con la penitencia la esperança del perdon de las ofensas cometidas, haziendo muchos actos de dolor. Y para caminar seguro, socorre al pobre, dale limosna; y si no tuuieres que darle, ofrecele a Dios la compasion que te causa no poder remediarlo; que ha hecho grandes milagros la limosna, sacando a muchos pecadores de la obscuridad en que se hallauan; y no te olvides que Dios se hizo Pobre por nosotros. Y aunque es cierto ha de premiar todas las buenas obras que los Iustos han hecho, tambien lo es, que el dia del juyzio, castigando a los malos, les dirà: Vayan a padecer para siempre, porque no tuuieron misericordia del pobre. Y a los buenos, llamandolos Banditos de su Padre que entren a gozar del Reyno que les tiene preuenido desde el principio del mundo, porque tuuo hambre, y le dieron de comer; tuuo sed, y le dieron de beber; le vieron desnudo, y cubrieron su desnudez; llegò peregrino a su puerta, y le acogieron con caridad. Pues Señor (dirà n los Iustos) quando os vimos? Y respondera su

Mageſtad: Yo yva en el pobre que pedia la limoſna, a el ſe le daua, y yo la recebia, y aſsi me hallo obligado a pagar lo que recebi. Tanto puede la limoſma, y obliga a Dios tanto, que dize San Aguſtin, que en todas las coſas le deues a Dios, pero en la limoſna Dios te deue ati, para que te inclines a ſer piadoſo con los pobres. Y no pide menor ponderacion lo que dize San Ambroſio, refiriendo las Excelentiſsimas Virtudes de MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, la ſiempre llena de Gracia, que deſpues de Dios ſu Santidad es la mayor, que quãdo daua limoſna, ponia la eſperança en que el pobre rogaſſe a Dios por ella.

Pecador, imita las virtudes de los Santos, que algunos fueron grandes pecadores. Maria Madalena fue la primera que en la Ley de Gracia llorò pecados (dize San Aguſtin) imitòla nueſtro Padre San Pedro, y ambos ſin hablar palabra alcançaron el perdon de ſus culpas. Mucho pueden, pecador, las lagrimas, y mucho tambien los gemidos; con tu converſion tendràn los Angeles nueua alegria. Chriſto Señor Nueſtro eſta en el Cielo haziendo por los hombres oficio de Abogado con ſu Eterno Padre; ſi haſta aora fuyſte oueja perdida por tu culpa, mira que ya te buſca el Paſtor Diuino para recoger-

te

te a su Rebaño, y lleuarte en sus Ombros, que en ellos puso este Señor su Imperio, con la pesada Cruz de nuestras culpas. No mueras ingrato a piedades, y fauores tantos, viue reconocido hasta la muerte; saldràs de la noche al dia, y de las tinieblas a gozar con tu Dios eternas luzes.

DIA DEL IVSTO.

VIII. DISCVRSO.

AQVELLA Santa, y misteriosa Ciudad que viò el Euangelista San Iuan, donde estaua el Trono de Dios, y la Gloria que gozan los Bienauenturados, dize tenia doze Puertas, que miratian a las quatro partes del mundo, tres a cada vna dellas. Y el Patriarca Iacob, dispertando de aquel suabe, y regalado sueño, donde le fue reuelado el misterio de la Encarnacion, viò, que las tres piedras que auia puesto por cabecera estauan juntas, y vnidas en vna. Y el Abulense, y otros Padres dizen, se le reuelò tambien en aquellas piedras el misterio de la Santissima Trinidad. Y admirado dixo: Verdaderamente que el Señor està en este lu-

gar, y yo no lo sabia; no ay otra cosa aqui si no la Casa de Dios, y la Puerta del Cielo. Y Christo Señor Nuestro dize, es la Puerta por donde se ha de entrar en el. Pues que misterio tiene dezir San Iuan tenia doze Puertas? Pero los Santos que lo alcançaron todo (aunque significauan las doze Tribus, y los doze Apostoles) lo explican diziendo, que de las quatro partes del mundo auia Dios de llamar a los Iustos. Y San Geronimo, y San Agustin dizen, los llama en el misterio de la Trinidad, para que con su luz conozcan los demas misterios, y guarden los Preceptos Dtuinos. Tenga, pues, cada parte del mundo tres Puertas que mirar en el Cielo, que de todas ha de auer escogidos, y para subir a gozarle entren en la Iglesia a ser hijos de Dios, recibiendo por el Bautismo la primera Gracia, en el Nombre del PADRE, y del HIJO, y del ESPIRITV SANTO. Y creyendolo assi los Iustos, no puede la mayor obscuridad turbar su luz, ni obscurecer su dia, confessando, que sin la Fè deste misterio nadie puede salvarse.

Guarda el Iusto los Preceptos Diuinos, sigue a Christo Señor Nuestro, que para seguirle nos dexò su Magestad exemplo (dize el Apostol Sã Pedro) y con su ayuda podemos seguir sus passos.

sos. Y como en Christo, y en sus obras no ay tinieblas, ni las puede auer, la vida del Iusto que le sigue es dia; el temor de hijo le conserva en la Gracia, y amistad de Dios, amandole como a su Padre, q̃ no le ama quien̄ no le teme, y desea, y cõ el cuydado de no perderle, recoge los sentidos, y no se aparta de la luz, aunque mas le cerque la noche de la tribulacion.

Viue el Iusto temiendose a si mismo, y entonces viue mas seguro, quando mas se teme; procura no faltar de la Presencia de Dios, aborreciendo todo lo que puede ser ofensa suya. Para el Iusto no ay mas que vn camino, que es el de la verdad, que dize Dauid le eligen los Iustos para acordarse de los juyzios, y Misericordias de Dios; y como la verdad destierra las dudas de la ignorancia, se parece a la luz, que desvanece obscuridades, y confusiones, y con este conocimiento preuiene, y se libra de los engaños de la noche. No desea el Iusto si no a Dios, y los deseos con que el alma lo solicita, son luzes que la encaminan, porque el alma no padece tinieblas en que peligre, si no son las de la culpa; y hallandose libre della, siempre goza del dia.

Traen los Iusto el alma en las manos, para no perderla de vista, y los dedos que Dios puso en

ellas

ellas al hombre (dize Casiodoro) significan los diez Mandamientos de la Ley de Dios, para q̃ los guarde, teniendo presente su memoria, que en las manos estã significadas las buenas, y malas obras. Y para que los passos que diere vayan por el camino del Cielo, puso en los pies otros diez dedos, y assi el Profeta Dauid le pide a Dios le dè luz en ellos, y alumbre con su Diuina Palabra, para que no dè passo que le aparte, ni diuierta. Y con este cuydado, pensando siẽpre los Iustos en la guarda de los Diuinos Preceptos, viuen, y caminan seguros, huyendo la confusion de la noche, y gozando de la claridad del dia.

La felizidad de la vida es no desear nada, y no lo configuen los que ocupan las mayores Dignidades, y puestos, solo el Iusto, que goza vna paz interior, menospreciando las cosas del mundo. Halla en la pobreza regalo. En las persecuciones descanso. En los trabajos consuelo. Y si padece en la salud, se alegra, porque se acerca a mejorar la vida. Quando mueren los Santos empieçan a viuir, y assi la Iglesia Catolica llama natiuidad a su muerte. Desprecian el poder de los Tiranos, porque saben no le tienen mas que en los cuerpos; y como viuen con este desengaño, el çoraçon està firme en el Cielo,

cono-

conociendo, que la vida temporal es muerte dilatada, y el mas hallado, y diuertido en ella, si no se desengaña, le atormenta la memoria de que ha de acabarse. A vna comedia se compara la vida de el hombre; el Teatro es el mundo, cada vno haze su papel, y por largo que sea se acaba lo que representa. Alegrase el Iusto del castigo del pecador, no el que mira a que se condene, sino el que dispone su enmienda; que desto le dà Isaias gracias a Dios, que auiendose enojado passa tan apriesa su enojo, que le dexa consolado, y alegre. Los Iustos alcançan de Dios suspenda el castigo contra los pecadores, de que ay muchos exemplos, y es grande el de Moyses, que queriendo Dios castigar al Pueblo, porque auia idolatrado, le pide los perdone, ò le borre del Libro de la vida, y alcança el perdon.

El coraçon de el Iusto (dize San Agustin) no puede estar ocioso, que como le tiene puesto en Dios, son efectos del Amor Diuino, que no descanse, y que no descansando, halle descanso en lo q̃ solicita, amando cada dia mas a su Criador.

A el poço de Samaria llegò fatigado Christo Señor Nuestro, sentôse sobre el brocal del poço, pero no descansaua (dize San Agustin) disponiendo su Amor, y Prouidencia viniera por agua aquella muger Samaritana, conocida por pecadora, y assi aunque se sienta, no descansa, si no en el cuydado de traerla, y conuertirla. Y

bien lo entendieron los Discipulos, que diziendole a su Maestro, si queria comer, respondiò su Magestad: Mi comida es hazer la voluntad de mi Padre. Que este Señor vino al mundo a convertir almas, y buscar pecadores, y en esto tuuo su mayor descāso. Y tāto deseaua fatigarse, y padecer por los hōbres, q̄ dize el Profeta Ieremias padeciò, hasta que las afrentas, oprobios, y tormentos dexaron satisfecho su Amor, y mitigada la sed que de la salud de las almas tenia. Y luego encomienda a el Eterno Padre su Espiritu, y muere contento de lo que ha padecido. Y dezir Christo Señor Nuestro en la Cruz, que tenia sed, no fue efecto de causa natural por la Sangre que auia derramado, que San Agustin descubriò el misterio. Sabe este Señor, que despues de muerto le han de dar vna lançada en el Costado, y que no ha de sentirla por estar muerto, y preuisto el dolor, anticipa con el deseo el tormento que auia de sentir, como si al darsela estuuiera viuo. Bendito sea para siempre su Amor, que hasta en los deseos de padecer padeciò por nosotros. Los Sātos, y los Iustos imitan a Christo Señor Nuestro, procurando encaminar almas al Cielo, aunque padezcan fatigas, persecuciones, y martirio. Para el Iusto naze la luz, y para que los coraçones de los Iustos no padezcan tristeza, les assiste vna Soberana alegria. Como el ciervo desea las corrientes de las aguas para refrescarse.

se, desea el Iusto a Dios, y estos eran los suspiros que cada dia daua San Pablo, deseando la muerte, para viuir con Christo. Los Iustos se alegran, y regozijan en el Señor, y parece empieçan en esta vida a gozar de la eterna. Hallan los Iustos en la noche grandes luzes, y resplandores, porque en ella, con el ausencia del Sol, no se ven las cosas de la tierra, se descubre, y goza mas el Cielo, y la hermosura de las Estrellas, y conociendo son obras, y marauillas de las Manos de Dios, alaban, y engrandecen a su Criador, y assi para los Iustos es dia lo que es noche para los pecadores.

Conoce el Iusto que el hombre es huesped en el mundo, y que deue caminar adonde la vida no ha de acabarse, y para no errar el camino contempla las felizidades eternas, que en el Cielo todo es paz, tranquilidad, consuelo, descanso, y alegria, y que los premios son mayores que fueron en la vida los trabajos; y bien se ponderara con dezir, que Dios les ha de enjugar las lagrimas de los ojos, conociendo, que ya se acabaron las tristezas, los clamores, y suspiros. Ya no padecerân hambre, sed, cansancio, ni destemplança, y como no es posible dezir, ni ponderar lo que gozan los Bienauenturados mirando a Dios cara a cara; crecen, y son mayores cada dia los deseos de verle, y de gozarle, y con esta luz que les comunica salirẽ los Iustos de la noche.

No pierdas, pecador, el tiempo, llorā, y sien-
te el que huuieres perdido. Al Cielo sube Chris-
to Señor Nuestro con las señales de su Pasion,
y preguntandole los Angeles, que Llagas son
aquellas que lleua en medio de las Manos? Res-
ponde, se las dieron en el mundo aquellos que
le querian bien. Para mostrarselas a su Eterno
Padre (dize San Ambrosio) las lleua: Finezas de
su Amor, y Caridad, porque no castigue a los
pecadores, dandoles tiempo para que se enmiē-
den. Dios no te ha menester, y te busca, no di-
lates el buscarle, pues le has menester tanto, que
con esta consideracion eran rios de lagrimas los
ojos de San Agustin. A San Pedro, haziendole
Vicario de su Iglesia, le diô las Llaues del Cielo,
y lleuòse consigo las de la muerte, y del infier-
no, que assi se lo reuelò al Euangelista San Iuan:
Para hazer bien a los hombres le doy poder, y
para que les franquee los Tesoros de la Gloria,
pero no para que los castigue, y condene, que
me han costado mucho los hombres, y he da-
do la vida por ellos.

Mira con quanta seguridad puedes buscar a
Dios, que te busca, y desea, y auiendole hallado,
conoceras, que la vida del pecador fue noche, y
la del Iusto dia.

LAVS DEO.